

# *Fundación y crisis de la Italia republicana: historia, memoria e identidad*

*Guido Crainz*

Es fuerte la tentación de limitar algunos aspectos del reciente debate historiográfico italiano, aquel más «ruidoso» y más visible en las páginas culturales de los periódicos y en los escaparates de las librerías, a los hechos y a las cuestiones políticas de los dos últimos y densísimos años. La creciente y avasalladora cantidad de obras que cuestionan la identidad nacional o que realizan balances concluyentes sobre la primera república parece estar en relación muy directa con manifestaciones epidérmicas del debate político, más que con las mudanzas que se hallan en el fondo de aquéllas. Mudanzas que han desembocado en la caída de algunos partidos que habían sido decisivos en la historia de la Italia republicana (en primer lugar, la Democracia Cristiana y el Partido Socialista) y que, al mismo tiempo, han presenciado el (¿resistible?) nacimiento de la Liga Norte de Umberto Bossi y del *fenómeno Berlusconi*, así como, cincuenta años después de la caída del fascismo, la entrada en el gobierno italiano de miembros de un partido neofascista (a punto, se afirma, de transformarse en «posfascista»).

Aunque muchos productos editoriales, realizados de forma apresurada, abonan esta impresión de superficialidad del análisis de la situación política actual, también es posible hallar, acerca de estos asuntos, algunos filones que van más allá y que permiten una reflexión de significativo peso historiográfico.

La cnsls de la Italia fascista dentro del drama de la Segunda Guerra Mundial y del conflicto armado de la Resistencia; la posibilidad de fundamentar o no sobre la resistencia antifascista la identidad, tradicionalmente débil, del país; la naturaleza de la Italia republicana; la relación entre los últimos cincuenta años y el conjunto de la historia nacional, una historia que nace con el problema abierto por D'Azeglio con su conocida frase de *jare gli italiani*. Acerca de estas grandes cuestiones historiográficas es posible recoger algunas novedades y estimulantes contribuciones y enhebrar algunas reflexiones pertinentes a partir de libros o congresos recientes. Reflexiones y contribuciones que se han extendido, a veces, hacia temas todavía más generales que los aquí mencionados, situando los acontecimientos italianos en el seno de la historia europea (y no sólo europea) y encontrando con frecuencia útiles respuestas en los debates historiográficos de otros países.

A un episodio central de la Italia contemporánea, esto es, a la crisis de 1943-1945 y a la naturaleza de la resistencia antifascista que funda la república, está dedicado el libro probablemente más significativo de la producción historiográfica de los últimos años: el de Claudio Pavone, *Una guerra civile. Saggio storico sulla moralità nella Resistenza* <sup>1</sup>. Publicado a fines de 1991, el libro ha suscitado un amplísimo debate, cuyo eco se ha sentido todavía con fuerza en este año 1994, ha estimulado ulteriores reflexiones y abierto caminos para la investigación.

La hipótesis de partida del libro ya venía a remover esquemas interpretativos muy consolidados, pues ponía en cuestión una lectura de la Resistencia como una guerra de *liberación nacional* que valoraba únicamente el aspecto de ser aquélla una lucha contra la ocupación nazi, que apenas prestaba atención a las transformaciones sociales más generales y que, sobre todo, reducía a la condición de colaboracionista la mussoliniana república de Saló, como si ésta no hubiese formado parte también de la historia general del fascismo italiano: el primer fascismo que se consolidó en Europa.

---

<sup>1</sup> La voluminosa obra, de más de 800 páginas, publicada por el editor Bollati y Boringhieri en 1991, ha tenido una amplia difusión y ha sido reeditada este año en edición económica. Siendo imposible dar cuenta de las múltiples reseñas aparecidas en periódicos y revistas científicas italianas, me limito a señalar aquí la reseña de Martí Marin i Corbera, aparecida en *Recerques*, 28 (1994).

Tomando distancias de esta interpretación, y profundizando en un discurso historiográfico desarrollado durante muchos años, Pavone sugería prestar atención, dentro del fenómeno de la Resistencia, al entrelazamiento y a la coexistencia-coexistencia que, a veces, se aloja incluso dentro de los mismos individuos- de tres modos de entender la Resistencia, en suma, de tres *guerras*. La guerra *patriótica*, de liberación nacional contra los invasores nazis; la guerra de *clase*, impregnada de aspiraciones y esperanzas más amplias, proyectadas intensamente hacia el «después» de la misma, y la guerra *civil*, contralos fascistas de la república de Saló. Este último punto, admitido por muchos de sus principales protagonistas, pero progresivamente descartado, es el que había suscitado en los años precedentes, a medida que Pavone iba explicitando sus tesis, las reacciones más fuertes, sobre todo por parte de la historiografía comunista más tradicional.

Para explicar esta reacción no se cuenta sólo con que este término haya sido usado por los fascistas, en un uso dirigido a equiparar las dos partes opuestas, sino que detrás del prolongado abandono de este concepto en el seno de la cultura y la conciencia de izquierda y del antifascismo se encontraba, al menos de modo superficial, el conjunto de vínculos y de rupturas que implica el concepto de «guerra civil». Porque, ciertamente, es más tranquilizador basar la república en una gloriosa y unitaria guerra de liberación nacional, exenta de las dramáticas imphcaciones de una guerra civil. Puede ser interesante, pues, intentar analizar por lo menos algunas de las «líneas de fuerza» del libro de Pavone que lo han convertido en punto de referencia obligatorio para una reflexión de carácter más global, no limitada únicamente a la Resistencia.

Un primer aspecto está vinculado a la relevancia que el libro concede al momento de la *decisión* que los italianos de 1943-1945 hubieron de tomar, o eludir. Y esto significa no sólo la elección del campo donde intervenir, sino, previamente, la propia opción de «entrar en el terreno de juego». Por esta vía adquiere consistencia la obsesión del libro sobre los problemas éticos y sobre cuestiones existenciales relacionadas con la propia elección; pues no en vano el subtítulo del libro es el de «Un ensayo histórico sobre la moralidad en la Resistencia», que era, y no por casualidad, su título primitivo. Pero también por este camino, reconstruyendo los recorridos que llevan al momento de la toma de decisión, el libro se presenta como un gran

inventario de las distintas culturas que atraviesan el país y analiza la Resistencia como un «momento de tránsito», impregnado de implicaciones, entre su pasado y su futuro. El pasado inmediato es, naturalmente, el advenimiento del fascismo; desde este punto de vista, escribe Pavone, la Resistencia «puede considerarse como la recapitulación y el desarrollo final, bajo el manto de la ocupación nazi, de un conflicto abierto en 1919-1922» (p. 256).

Al mismo tiempo, sin embargo, aquel mismo conflicto se remitía a una historia de más largo alcance, al provocar la emergencia de «fracturas, resentimientos, viejos deseos de venganza, concepciones antagónicas del hombre y de la nación italiana de muy profundo aliento» (p. 266). Venían, de este modo, a compararse y enfrentarse concepciones diferentes de la identidad nacional, por cuya razón lo que estaba en juego en el conflicto de 1943-1945 eran las modalidades de aquel «hacer a los italianos» que de forma transversal atraviesa toda la historia nacional.

Entre los méritos más relevantes del libro de Pavone se encuentra, indudablemente, la capacidad de reconstruir, a través de una enorme cantidad de fuentes (textos literarios, documentos, testimonios, memorias...), los mil fragmentos de la identidad nacional, tal como se presentaba en la «prueba» de 1943-1945. Y está también su capacidad de llegar, a partir de una multiplicidad de argumentos concretos, a la gran cuestión que estaba en juego, y que pesa como una losa sobre el «después», sobre la república que tiene sus fundamentos en la propia Resistencia. Esta es una cuestión explicitada con vigor en un breve capítulo que tiene precisamente como título «A la reconquista de la identidad nacional», en el que se resumen algunas de las preguntas que se hacían a los italianos a la altura de 1943: «¿Quién había sido derrotado en la guerra fascista librada entre 1940 y 1943? ¿Solamente el fascismo? ¿O el Estado italiano con el que se había identificado el fascismo? ¿O incluso la propia Italia como entidad históricamente definida?» (p. 169). Por consiguiente, lo que se pone en discusión en el conflicto armado que se halla en la base de la república son dos visiones de Italia, dos modos de «ser italianos». y no es un debate o enfrentamiento que se cierre definitivamente en aquel momento.

Fruto de una investigación de muchísimos años, el libro de Claudio Pavone ha llegado «involuntariamente» en el momento oportuno. Ha venido a quitar armas y argumentos a la posible reaparición de

viejas campañas tendentes a difuminar los confines de la oposición fascismo/antifascismo; ha convertido en mucho más difícil la tarea de quienes abiertamente pretendían enterrar el paradigma antifascista junto con la vituperada primera república, y, sobre todo, ha puesto de manifiesto las implicaciones de una larga etapa de aquel paradigma: su relación con la historia profunda de la nación y con su modo de ser.

Un episodio reciente ha venido a confirmar la buena sazón de propuestas culturales de alto nivel sobre estas cuestiones y también ha permitido comprobar la sensibilidad de un país quizá menos proclive al olvido de lo que a veces se puede llegar a creer. Se trata del episodio televisivo que tuvo lugar la noche anterior al 25 de abril de 1994 -**que** es el día de fiesta nacional conmemorativa de la caída del fascismo y de la liberación de Italia en 1945-, en el clima político producido por el triunfo electoral del «rey de las televisiones», Silvio Berlusconi, y por la entrada en el gobierno -**por** primera vez en la historia de la república- del neofascista Movimiento Social Italiano (MSI). La primera sesión del programa *CombatfiLm*, profusamente anunciado, consistía en la emisión (desde la RAI Uno, primer canal de la televisión pública) de un documental realizado por operadores del ejército americano durante los años 1944-1945. Su montaje y el comentario de sus imágenes no dejaban lugar a dudas: se lanzaba sin equívocos un mensaje de *equiparación* de las dos partes en conflicto: «Los muertos son todos iguales», repetía machaconamente el presentador, mientras un invitado del programa ensalzaba sin ambages a los «mártires de la república de Saló».

Más allá de la colosal vulgaridad de los autores del programa, que todos lo rotativos italianos ponían en evidencia al día siguiente, era el contenido en sí lo que provocaba las reacciones más variadas 2.

---

2 Estos son algunos de los títulos de artículos que aparecen en primera página el 27 de abril, en dos importantes cotidianos italianos: PIRANI, MARIO, «Fascismo y Resistencia, iguales para la RAI...», en *La Repubblica*, y VALIANI, LEO, «Las condenas de la historia», en *Il Corriere della Sera*. Ambos periódicos publican también opiniones de distintos historiadores, sustancialmente de acuerdo en criticar con dureza la emisión y en subrayar los errores históricos más evidentes (a veces, auténticas illeteduras de pata). Por su parte, *La Stampa*, del 28 de abril, publica un agudo editorial de Barbara Spinelli titulado «La televisión e Italia enferma», en el que se puede leer: «En pocos días ha cambiado el clima en Italia. Hay un clima de banalización del ventenio que duró el fascismo, de libertinaje verbal... de licencia absoluta para hablar... Muerta la primera república, todo se vuelve posible, todo se permite, como en las novelas so-

Fueron estas protestas las que obligarían a la RAI a modificar radicalmente la presentación de las sesiones sucesivas, con un mayor respeto a la seriedad y a la historia<sup>3</sup>, y las que empujarían al periódico *IL Manifesto* a promover una manifestación nacional en Milán a favor del 25 de abril, que contó con la adhesión de la mayor parte de las fuerzas políticas (incluida la Liga Norte de Bossi) y una participación de masas como no se había visto desde hacía muchísimos años. Es un episodio, si se quiere, de crónica, pero no parece posible prescindir de él aquí, por el entramado entre medios de comunicación e historia, o mejor por el peso que tiene en la actual coyuntura italiana «el uso público de la historia» en el sentido que le ha atribuido Jürgen Habermas<sup>4</sup>.

Por lo demás, no es casual que uno de los primeros congresos históricos organizados (otoño de 1994) dentro de las celebraciones previstas para conmemorar el cincuenta aniversario de la liberación se haya articulado en torno a dos secciones: la primera tenía el propósito de encuadrar la violencia de los años 1943-1945 en un contexto de más amplio alcance y tenía como tema: «Rebelión, violencia y represión en la historia de Italia entre los siglos XIX y XX»; la segunda, dedicada a estudiar la relación entre «la investigación histórica y el sentido común historiográfico», se centraba más concretamente en el tema: «Comunicaciones de masa e historia», y fue allí donde se pudo ver un debate entre historiadores como Mario Isnenghi y estudiosos de los *mass media* como Giovanni Cesareo<sup>5</sup>.

---

bre crímenes de Dostoievski. El fascismo es una opinión como cualquier otra: discutible. La resistencia, también; fue una opinión, no más legítima que otra.»

<sup>3</sup> Nuevas pero más atenuadas polémicas se han suscitado a partir de la segunda serie del programa, emitida recientemente (diciembre de 1994), que ha contado, sin embargo, con la revisión del historiador Piero Melograni.

<sup>4</sup> Habermas ha utilizado dicho término, como es sabido, con ocasión de la *Historikerstreit* en la Alemania de los años ochenta, en la que se ha puesto en contra de la interpretación del nazismo y del holocausto que hacían los historiadores «revisionistas» alemanes.

<sup>5</sup> El congreso ha tenido lugar en Belluno (6-7 de octubre de 1994) por iniciativa del *Isúto Storico Bellunese della Resistenza e dell'età contemporanea*. No pudiendo dar cuenta de todos los congresos que se desarrollarán desde ahora hasta la primavera de 1995 en las distintas regiones italianas, me limito a mencionar el que se considera como su broche, que estará dedicado al tema de «La guerra partisana en Italia y en Europa», organizado por el *Istituto Nazionale per la Storia del Movimento di Liberazione in Italia* y por la *Fondazione Micheletti*, que tendrá lugar en Brescia los días 22-24 de marzo de 1995.

## *Fundación y crisis de la Italia republicana*

Debido a algunos aspectos, como se ha sugerido, la reflexión sobre 1943-1945 ha obligado a situar lo acontecido en Italia en contextos más generales y, además, ha propiciado el diálogo con estudiosos de otros países. En primer lugar, el hecho de reconocer en el interior de la Resistencia italiana la presencia de elementos de guerra civil ha llevado a una reflexión más general sobre las características de las guerras civiles en la época contemporánea. Reflexión ligada a la necesidad de analizar el pasado con categorías más adecuadas, pero estimulada también por el peligro actual de nuevas guerras civiles, bien reales (caso de la ex Yugoslavia), bien simplemente posibles. Lo observa Gabriele Ranzano <sup>6</sup> en la densa introducción de un reciente libro que justamente está dedicado, como nos recuerda el subtítulo, a las «guerras civiles en la edad contemporánea». Esto constituye el punto de encuentro (quizás un primer acercamiento) del debate de diversos estudiosos que se han enfrentado a realidades diferentes.

En primer lugar, se ha comenzado por discutir la pertinencia de aplicar la categoría de guerra civil, e incluso el «estatuto» de este concepto, para momentos diferentes: desde la Francia de 1789 y, después, del siglo XX hasta la revolución americana; desde la España de 1936-1939 hasta el caso de Italia en 1943-1945, o los conflictos de Africa en el período poscolonial. No es éste el lugar para detenerse sobre los diversos aspectos de este debate, ni sobre la cuestión más genérica que aparece abierta en el fondo y que se refiere al objetivo mismo de la discusión y a su finalidad: la definición de un modelo de «guerra civil contemporánea» -en cuyo caso, con qué «inclusiones» y qué «exclusiones»- o, más modestamente, la delimitación de un instrumento interpretativo que pueda hacer patente lo que de otro modo quedaría oculto. Se puede añadir que tal debate ha continuado en 1994 con un coloquio internacional celebrado en Francia sobre el tema: «La guerra civil, entre historia y memoria» <sup>7</sup>, lo que supone la

---

<sup>6</sup> RANZATO, G., «Un evento antico e un nuovo oggetto di riflessione», en RANZATO, G. (coord.), *Guerre fratricide. Le guerre civili in età contemporanea*, Bollati e Boringhieri, Turín, 1994. El volumen se divide en tres secciones: 1. «Los caracteres de la guerra civil contemporánea» (con artículos de Vila, Martin, Pezzino, Pavone y Delgado). 2. «Entramado de las causas y raíces profundas» (Valtz Mannucci, Uclay da Cal y Triulzi). 3. «Formas y representaciones de la violencia» (Corbin, Ranzato, Di Cori e Isnenghi).

<sup>7</sup> El congreso se ha desarrollado en Le Hoehe-sur-Yon (Francia) del 13 al 15 de octubre de 1994, promovido por un comité científico compuesto por Martin, Ranzato, Rouso y Uclay da Cal.

incorporación de otro asunto problemático que discurre, a través de múltiples reflexiones, en relación a muy diferentes objetos historiográficos.

El mismo tema, el nexo entre historia y memoria, ha estado en el meollo del congreso que, teniendo como objeto general la catástrofe de la Segunda Guerra Mundial, ha constituido quizá la ocasión de confrontación científica más densa del año 1994. El congreso ha tenido lugar en Arezzo del 22 al 24 de junio de 1994 y tenía como título «*In Memory. Para una memoria europea de los crímenes nazis*».

La propuesta científica de la reunión, debida a la pluma de Leonardo Paggi<sup>8</sup>, después de haber señalado que «la memoria es una construcción política que cambia según las evoluciones de la identidad» (p. 181), acababa por indicar el núcleo del problema que el congreso debía afrontar: la total incapacidad de la cultura europea para elaborar una memoria propia de la grande y trágica experiencia de la Segunda Guerra Mundial, quizá también por la permanencia de formas de memoria del nazismo que han sido fijadas «por las dos grandes narrativas construidas por las potencias vencedoras», los Estados Unidos y la Unión Soviética. Tras un progresivo desgaste, continúa observando Paggi, ambas narrativas entran en crisis con el 1989. Entra en crisis la «aproximación legalista americana, tal cual se define con el proceso de Nuremberg», basada en el castigo ejemplar, pero que, al mismo tiempo, «deja caer definitivamente cualquier prop(ósito) de asumir la existencia de una culpa colectiva», favoreciendo el proceso de inserción de Alemania occidental en el bloque anti-soviético, y entra en crisis —de un modo todavía más radical, se debería añadir— la «aproximación política soviética», dirigida a presentar el nazismo como una «consecuencia inevitable de una sociedad capitalista» y, por tanto, a legitimar también por este camino la construcción de las democracias populares de la segunda posguerra y, en primer lugar, de la propia República Democrática Alemana (pp. 182-183).

La crisis de estas dos grandes interpretaciones pone al descubierto las simplificaciones de que se han alimentado, así como la crisis

---

<sup>8</sup> PAGGI, L., «Per una memoria europea dei crimini nazisti dopo la fine deHa guerra fredda». Texto que ha sido distribuido profusamente entre los historiadores italianos y extranjeros y que ha sido también publicado por algunas revistas: por ejemplo, *Passato e presente*, 32 (1994), e *Storia e problemi contemporanei*, 13 (1994), pp. 181-198, de donde tomo las citas.

de los dos grandes bloques «deja un lugar para una fortísima emergencia del *pluralismo* europeo» en sus muy diversas connotaciones. Precisamente en este marco es donde queda totalmente abierta una interpretación, espeditivamente europea, del nazismo como *lieu de memoire*, en el sentido que le atribuye Pierre Nora. Tanto más abierta, subrayará todavía Paggi retomando y poniendo al día estos temas en el informe introductorio presentado en el congreso, cuanto más estamos ante un «revisionismo historiográfico» de implicaciones nada «ingenuas»: esto tiende a disolver la magnitud de la transformación que se realiza en 19-15 y, en sustancia, a «poner entre paréntesis» la catastrófica confluencia en la que desemboca la «modernización que caracteriza, sobre todo en los años treinta, el conjunto de los regímenes autoritarios europeos, desde el alemán al rumano», y, añade Paggi, la no menos «arrolladora modernización stalinista».

La exigencia global de enfrentarse, con herramientas poco simplistas, a la catástrofe de la Segunda Guerra Mundial y del nazismo conduce de inmediato a la necesidad de superar uno de los aspectos de las simplificaciones precedentes: la divergencia que se ha establecido entre «conmemoración» (memoria pública) y memoria privada. y al propio tiempo, la de comprobar la existencia, en formas diversas, dentro de las mismas comunidades (desde las nacionales hasta las de pequeños pueblos) de una «memoria dividida» que va más allá de las múltiples «tendencias a la amnesia» y al olvido.

Sólo es posible mencionar aquí las líneas maestras del congreso, que se ha organizado en grandes secciones de significativo enunciado: «Los límites de la memoria pública»; «Relatos de "masacres ordinarias" en Europa»; «Mujeres y familia en la catástrofe de la Segunda Guerra Mundial»; «Memoria y olvido: para una política de la memoria, hoy»; «Etnia y ciudadanía. La memoria del nazismo y la constitución de un pluralismo europeo». Han participado, en una densa alternancia de ponencias y debates, gran número de historiadores italianos y extranjeros con contribuciones que hadan referencia a la experiencia de Europa occidental, pero también a aquella, tradicionalmente menos investigada desde esta óptica, de la Europa oriental 9.

---

9 Cabe mencionar entre los participantes a Woolf, Pavone, Hobbsbawm, Thompson, Collotti, Maier, Mayer, Rossi-Doria, De Grazia, Friedlander, Ranzato, Ginsborg, Browning, Gillis y muchos más.

El otro gran filón del debate historiográfico reciente se ha referido, como ya se ha apuntado, al conjunto de la Italia republicana. Por una parte, mediante la profundización de algunos campos de investigación y de reflexión ya roturados en años anteriores, y por la otra, gracias a la eclosión de productos de ocasión, unas veces firmados por alguien competente, pero menos competentemente escritos, y otras, mezclas de artículos diferentes «unificados» más o menos artificialmente por un título atractivo. Y, naturalmente, no han faltado tampoco publicaciones e intervenciones situadas en los confines de ambos polos: entre la auténtica, aunque discutible, reflexión historiográfica y la carrera de un mercado editorial súbitamente rico sobre el «caso italiano».

La multiplicación de balances sobre la Italia de la última mitad de este siglo, o de síntesis sobre el *carácter nacional*, sorprende particularmente si se compara con la prolongada renuncia anterior de los historiadores italianos a enfrentarse con el conjunto de la propia historia reciente, más allá de análisis circunscritos a ámbitos restringidos espacial o temporalmente. Tuvo que esperarse a 1989, y a la obra de un historiador inglés, Paul Ginsborg -aplicado e inteligente estudioso que viaja con frecuencia a Italia y conoce bien sus «humores»-, para poder leer una primera síntesis digna de este nombre: la *Storia d'Italia dal dopoguerra ad oggi*, publicada por Einaudi. Y de 1992 es la *Storia dell'Italia repubblicana*, de Silvio Lanaro (publicada por Marsilio), que es la obra que parece estar en mayor medida en el centro del reciente debate sobre la naturaleza de la República italiana y que, además, goza de los favores del público, pues ha reaparecido, nada casualmente, en 1994 en las clasificaciones de los libros más vendidos.

En la base del libro de Lanaro está, en sustancia, una densa y reiterada reflexión sobre el «excepcionalismo» italiano, en cuya aparición coloca Lanaro algunas «taras originarias»: la ausencia de una «nacionalización democrática», un fuerte «déficit de ciudadanía», la carencia de solidaridad civil y colectiva. Son ingredientes que Lanaro va descubriendo y haciendo patentes en el seno del clima de la posguerra, en los años sesenta del «boom» económico, y así sucesivamente. Estos elementos marcan incluso los «años de emergencia», que fueron los años setenta; pero también señalan, y de ahí deriva la intrigante actualidad de la reconstrucción histórica, sensibilidades y climas sociales y culturales fuertemente reconocibles en la Italia de los

años noventa. Sobre esta dificultad --o imposibilidad- de los italianos para «ser normales», sobre estos «vicios» que minan su sentimiento de colectividad, juegan muchas de las revelaciones del bello libro de Lanaro, del que aquí sólo mencionamos aquellos aspectos más concordantes con esta reseña.

Las características y los límites del proceso de «formación» de los italianos son todavía un objeto más específico de la obra de Turi y Soldani, *Fare gli italiani* <sup>10</sup>, dos volúmenes publicados en 1993 y que toman como objeto, tal como sugiere el título, inspirado en D'Aze-glio, el proceso de unificación del país. Los autores prestan una atención específica a la escuela, al conjunto de las instituciones culturales e incluso a los grandes medios de comunicación de masas, pero, como señalan en la introducción, también llaman la atención sobre una concepción que considera «lineal», y en alguna medida «irreversible», el proceso de formación de los italianos. Frente a ella, Turi y Soldani observan, justo en el momento de su aparente apogeo --los años sesenta de este siglo--o, que aquel proceso presenta límites internos y que, más exactamente, muestra grietas, «hendiduras y tendencias centrifugas» (1, p. 10). Y conviene hacer referencia, siquiera telegráfica, al ensayo de Maria Porciani, «Stato e nazione: l'immagine debole dell'Italia» (1, pp. 385-428), porque se trata de una contribución que tiene por objeto analizar la fragilidad de las representaciones iconográficas y alegóricas de Italia, esto es, la dificultad para «construir su imagen».

Si *Fare gli italiani* pertenece, aunque con originalidad y prestando atención a nuevas preguntas, a una temática historiográfica ya existente, del mismo año 1993 es un libro que, en el límite entre la politología y la historiografía, viene a inaugurar un nuevo y variado debate. Su autor es Husconi y el título *Se cessiamo di essere una nazione* <sup>11</sup>. Pequeño volumen de lectura cómoda, pero de denso contenido, que aparece justo en el momento en el que el impacto (no sólo electoral) de la Liga Norte de Bossi se halla en su momento más álgido y, según parece por ciertos aspectos, imparable. De aquí la alarma implícita en el título, y también las razones de una poco común interrogación sobre el tema de la identidad, en el sentido de pregun-

---

<sup>10</sup> SOLDANI y TURI (coords.), *Fare gli italiani. Scuola e cultura nell'Italia contemporanea*. I. *La nascita dello Stato nazionale*. II. *Una società di massa*, Il Mulino, Bologna, 1993.

<sup>11</sup> RUSCONI, G. E., *Se cessiamo di essere una nazione*, Il Mulino, Bologna, 1993.

tarse qué hay de común en la base de la historia nacional y dónde está la dificultad para que pueda emerger, se haga patente y pueda prevalecer.

«Historia y memoria común -recuerda Rusconi justamente como principio de su reflexión- forman parte del hecho de reconocerse como nación.» La dificultad, la laguna más grave de la cultura italiana actual está precisamente aquí, en «la incapacidad de contar la historia nacional de manera convincente, es decir, de modo que se cree una identificación, a pesar de sus inmensas contradicciones». La historia común, al fin y al cabo, «no ha llegado a convertirse en momento "insustituible" del discurso público democrático» (p. 14). Reflexionando sobre las razones de ello, recorriendo los momentos históricos concretos en los que mayormente ha sido puesta a prueba la capacidad de reconocerse en ese «discurso público democrático» común, la opinión de Rusconi viene a coincidir explícitamente con la investigación de Claudio Pavone sobre la Resistencia. En la opción de la Resistencia, en el seno de la guerra civil -afirma Rusconi, siguiendo también algunas observaciones de Vittorio Foa-<sup>12</sup>, madura la búsqueda de una identidad italiana que el fascismo había degradado. Y la «elección partidaria» de la Resistencia asegura la conquista de un bien común, la democracia, de la que se beneficiará también la parte contraria, además del resto de la población pasiva. Dicho en sus propias palabras, «la necesidad de reconquistar la democracia vuelve a poner en cuestión las razones de una identidad nacional común; redefine aquello que une y aquello que separa; vuelve a definir, que no a anular, la nación» (pp. 59-60).

Una óptica muy diferente, más atenta a las secuencias de la larga duración, caracteriza las páginas de un breve, ágil y polémico libro de Ruggiero Romano, cuyo título es ya una declaración: *Paese Italia. Venti secoli di identità*<sup>13</sup>. El planteamiento es el del historiador habituado a observar largas duraciones y desde amplias distancias. El

<sup>12</sup> FOÁ, V., *Il cavallo e la torre. Riflessioni di una vita*, Einaudi, Turín, 1991. Escribire Foá, retornando al modo en que se planteaban algunas cuestiones en 1943-1945: «la Resistencia se presentaba, por tanto, de entrada como la reafirmación de una identidad nacional perdida», para añadir más adelante que «la identidad italiana no había sido negada sólo desde el exterior, sino que había sido degradada y negada desde el interior por parte del fascismo. Teníamos que combatir al fascismo entre nosotros, entre italianos, y luego, dentro de nosotros mismos» (pp. 137-138).

<sup>13</sup> ROMANO, R., *Paese Italia. Venti secoli di identità*, Donzelli, Roma, 1994.

estilo es el del *pamphlet*, de los que aquí se publican de nuevo varios, provistos de una introducción. Las afirmaciones y posiciones «extremistas», no siempre convincentes en el plano científico, son capaces, sin embargo, de aclarar e indicar problemas. Piénsese, por dar sólo un ejemplo, en el párrafo introductorio que da el tono de conjunto del volumen. Ciertamente, dice Romano, «es inútil tratar de esbozar una historia de Italia que quiera ser una historia de la nación italiana» (p. VII), aunque algo parecido se podría decir respecto de otros países <sup>14</sup>. Y en otro párrafo afirma que «el concepto de nación, en la acepción moderna con que se entiende normalmente, es joven: del siglo XVIII. Fueron los historiadores del siglo siguiente los que quisieron encontrar en la historia de su país una "nación" en épocas muy remotas. Pero se trataba de una pura invención literaria, carente de cualquier contenido científico» (p. 32).

De la «nación», pues, al «país», esto es, a la búsqueda de rasgos y características de más largo alcance, a través de algunos pasos forzados que, sin embargo, permiten poner el acento sobre elementos culturales de fondo de la historia italiana. Y, de paso, hacer trizas la «vulgata» del separatismo de la Liga Norte, que es uno de los objetivos más polémicos del libro.

Casi para completar este pequeño volumen, que atraviesa siglos, a veces con mucha desenvoltura, siempre con indudable competencia, la misma editorial ha enviado poco después a las librerías un libro centrado en el último medio siglo de vida nacional: *Lezioni sull'Italia repubblicana* <sup>15</sup>. Ya en su comienzo, la introducción de Carmine Donzelli presenta algunos problemas que corresponden al «estatuto científico» de la historia contemporánea: «¿Para qué sirve la historia? Y concretamente, ¿para qué sirve la historia contemporánea, la que no habla de otras generaciones en mundos distantes, sino de nuestras generaciones y de nuestro mundo? ¿Puede ser algo diferente de la reduplicación del juicio político y de la pasión por la

---

<sup>14</sup> Si, refiriéndose a la historia nacional italiana, escribe Romano que «no se puede remontar más allá de 1860, para la de Francia, España e Inglaterra es absolutamente arbitrario remontarse al siglo XV y a la formación de pretendidos estados nacionales, que no son más que la invención de historiadores presumidos y fantasiosos» (p. VIII).

<sup>15</sup> BEVILACQUA, P.; CARBINI, C.; LEVI, F.; LLJPO, S.; MANGIAMELI, S.; PAVONE, C.; TRANFAGLIA, N.; YTRIGLIA, C., *Lezioni sull'Italia repubblicana*, Introducción de DONZELLI, C., Donzelli, Roma, 1994.

opción partidaria que se ha tomado? ¿Y cómo pensar sus argumentos, de modo que éstos puedan resultar compartidos y reconocibles, independientemente de la posición y sentimiento de cada uno?» (p. IX). Con respecto al objeto específico del libro, la Italia republicana, las ocho «lecciones» propuestas aquí ofrecen pistas útiles en dos direcciones.

Sugieren, en primer lugar, la articulación de periodizaciones y de diferencias; perfilan las líneas de fuerza de esta segunda posguerra, a lo que están dedicados en particular los artículos de Pavone, Manganelli, Tranfaglia y Lupo. Es un ejercicio intelectual útil en sí mismo, pero todavía más útil frente a la «vulgata» ruidosamente difundida por los vencedores de las últimas elecciones, desde la Liga Norte a «Forza Italia», a los «misinos» y hasta los ex-democristianos reciclados dentro de la formación gubernamental. Esta «vulgata» presentaba la primera república como un conjunto homogéneo e indiferenciado, un régimen indeterminado y satanizado, caracterizado como mucho por el «consorcio» entre democristianos y comunistas <sup>16</sup>. y en segundo lugar, estas lecciones traen a un primer plano algunas grandes cuestiones de fondo: baste citar los temas del medio ambiente, de los recursos y del trabajo, resaltados por Bevilacqua, o las diferentes modalidades de desarrollo, sobre las que insisten Levi, Carboni y Trigilia.

Es difícil no hacerse eco aquí de un pequeño libro, no exactamente histórico, publicado también por Donzelli, y que se ha convertido en uno de los acontecimientos editoriales del año: *Destra e sinistra*, de Norberto Bobbio. Libro que ha superado los 200.000 ejemplares de ventas y que ha estado durante más de treinta semanas entre los diez libros más vendidos en Italia. Presente en las librerías desde poco antes de las elecciones políticas generales, en un clima de creciente incertidumbre y de «empañamiento de la identidad», este pequeño volumen, de un centenar de páginas, reúne lúcidas y acuciantes reflexiones sobre el asunto enunciado en el subtítulo: «razones y significados de una distinción política».

---

<sup>16</sup> Esta ruidosa «vulgata», difundida a menudo por personas procedentes tanto de la vieja Democracia Cristiana como del rampante Partido Socialista Italiano de Craxi, oscurece, por lo demás, un dato de la historia republicana que ha durado decenios, esto es, la *conventio ad excludendum* que se aplica al Partido Comunista Italiano. Convención que continúa durante la segunda república que, sin embargo, ha suprimido la otra *conventio* antes en vigor, aplicada a los neofascistas.

No nos detendremos mucho más en otros libros, fruto del momento, referentes a la Italia contemporánea. Respecto de algunos de ellos es mejor guardar silencio, dado que son libros que tienen poco que ver con la reflexión histórica. Quizá sea necesario llamar la atención, con todo, sobre el primer volumen, en parte decepcionante -salvo algunos ensayos ciertamente ricos y estimulantes-, de la obra que tiene un programa más ambicioso: la *Storia dell'Italia repubblicana*, de la editorial Einaudi <sup>17</sup>. Volumen que ha suscitado, por lo demás, un debate relativamente limitado. Lo que decepciona no es tanto el carácter de «historiografía de los perdedores» que aparece en este libro, de acuerdo con una maliciosa recesión del mismo, pues, considerada la calidad de los «vencedores», tampoco está tan mal formar parte de los vencidos. Lo que ciertamente resulta más decepcionante es, según se puede ver en el artículo introductorio del coordinador del volumen, Barbagallo, el planteamiento general, las preguntas historiográficas de fondo, su remisión constante, sin innovaciones de interés, a estudios precedentes. Quizá no sea, pues, una casualidad que las contribuciones más estimulantes resulten aquellas que se ocupan de aspectos tradicionalmente menos investigados, como el de Salvati sobre la administración pública <sup>18</sup>, los de Luna y Rossi-Doria <sup>19</sup>, que, en parcial disonancia con Barbagallo, convierten en problemático el nexo entre guerra/posguerra/sistema de partidos, o el de Barone <sup>20</sup>, que ofrece una síntesis de sólido planteamiento sobre la relación entre Estado y «mezzogiorno».

Precisamente la seriedad de la obra impone, por lo demás, considerar sus mismos límites como un indicador de problemas más generales existentes en el terreno de las aproximaciones cognitivas y de las «parrillas» interpretativas. Y la dificultad añadida de transformar las inquietudes e incertidumbres que maduran en la crisis de la república hacia preguntas historiográficas capaces de esclarecer y ha-

---

<sup>17</sup> BAHBACALLO, F. (coord.), *Storia dell'Italia repubblicana*. I. *La costruzione della democrazia*, Einaudi, Turín, 1994.

<sup>18</sup> SALVATI, M., «Amministrazione pubblica e partiti di fronte alla politica industriale», *Storia dell'Italia...*, pp. 412-534.

<sup>19</sup> DE LUNA, C., «Partiti e società negli anni della ricostruzione», *Storia dell'Italia*, pp. 719-776; ROSSI-DORIA, A., «Le donne sulla scena politica», *Storia dell'Italia*, pp. 777-846.

<sup>20</sup> BARONE, C., «Stato e Mezzogiorno (1943-1960). Il "primo" tempo dell'intervento straordinario», *Storia dell'Italia...*, pp. 291-409.

cer más legible una compleja y contrastada construcción histórica 21.

Para terminar, sólo nos es posible indicar aquí de forma muy breve algunos títulos más relativos a la crisis de identidad nacional 22; al «estado de Italia» 23; a las formas de una «fragmentación» de la Italia actual, sea la diversidad de los «países de Italia» 24, las relaciones entre el norte y el sur analizadas por Cafagna 25 o las connotaciones del fenómeno de la Liga Norte 26. Diferentes recorridos de lectura que en diversas medidas reconducen hacia campos comunes.

ASÍ, al «hacerse» de los italianos, a la autoconstrucción de formas de identidad -y, con frecuencia, identidades contrapuestas- conduce un estimulante libro de Mario Isnenghi 27. Es una historia de la plaza desde 1848 hasta la actualidad, con ideas sugerentes sobre sus funciones, sobre el cambio de su papel en los conflictos y en las «celebraciones» de la historia nacional. La plaza, entre historia e imaginario: lugar de memoria en el que lo privado y lo público se mez-

21 Son, en cambio, perspectivas muy poco tratadas en otro libro dedicado a la Italia republicana: COLARIZZI, S., *Storia dei partiti nell'Italia repubblicana*, Laterza, Bari, 1994. Y puede verse también, para una problemática más amplia, un libro anterior que igualmente se instala en la clásica temática de la historia política: SCOPPOLA, P., *La repubblica dei partiti*, 11 Mulino, Bologna, 1991.

22 En *Passato e presente*, 33 (1994), pp. 13-30, se publica un debate sobre el tema: «Nazione e Stato nazionale in Italia: crisi di una endiadi imperfetta», coordinado por Soldani, en el que participan Levra, Petersen y Rusconi.

23 GINSBORG, P. (coord.), *Stato deL'Italia. Il bilancio politico, economico, sociale e culturale di un paese che cambia. 180 contributi inediti scritti da più di 110 specialisti*, 11 Saggiatore-Mondadori, Milán, 1994. Véase también el fascículo núm. 4 (1994) de la revista *Limes*, dedicado al tema: «A che serve l'Italia. Perché siamo una nazione», que integra ensayos de historiadores, politólogos y sociólogos.

24 Fuertes discusiones y polémicas fueron suscitadas con la publicación del libro de PUTNAM, R. D., *La tradizione civica nelle regioni italiane*, Mondadori, Milán, 1993, que afronta de lleno, aunque con abundantes simplificaciones, la cuestión de la diversidad civil y cultural existente entre las regiones italianas. Pertinentes y estimulantes críticas al planteamiento metodológico y a los contenidos del libro se encuentra en Lupo, S., «Usi e abusi del passato. Le radici dell'Italia di Putnam», en *Meridiana*, 18 (1993), y en BEVILACQUA, P., «11 Sud nazionale», en *Unità*, del 15 de noviembre de 1993.

25 CAFAGNA, L., *Nord e Sud. Non fare a pezzi l'unità d'Italia*, Marsilio, Venecia, 1994.

26 DE LUNA, G. (coord.), *I figli di un benessere minore: la Lega 1979-1993*, La Nuova Italia, Florencia; DIAMANTI, I., *La Lega. Geografia, storia e sociologia di un nuovo soggetto politico*, Donzelli, Roma, 1993.

27 ISNENGGI, M., *L'Italia in piazza*, Mondadori, Milán, 1994.

### *Fundación y crisis de la Italia republicana*

clan, y lugar en el que el desarrollo de la realidad se enlaza con las autorrepresentaciones colectivas.

En las últimas páginas, Isnenghi se pregunta acerca de la posible «muerte de la plaza», acerca del decaimiento de su vieja función en favor de la «plaza televisiva», propia de la aldea global. Sin embargo, con ocasión de la presentación del libro en el periódico *La Repubblica*, al día siguiente de una gran manifestación antifascista que había tenido lugar en Milán, Isnenghi manifestaba alguna duda sobre aquella «muerte anunciada» de la plaza, quizá menos inminente de lo que parece <sup>28</sup>. Dudas acrecentadas posteriormente, con motivo de la masiva manifestación nacional organizada en Roma por parte de los sindicatos en noviembre de 1994. Ocasión en la que la «plaza» ha obligado al Presidente del Gobierno, y dueño de gran parte de las «plazas televisivas», a modificar unas medidas sobre las pensiones, fuertemente impopulares. Particularidades quizá de escasa importancia, episodios de crónica; sin embargo, parece significativo del debate italiano y de sus actuales «labilidades» el hecho de que incluso un libro en absoluto ocasional acabe por interaccionar con la crónica, y que la crónica, a su vez, interfiera en aquél. Con todo, como diría DUBY, «la historia continúa...».

*Traducción: Isabel González y Ramón Villares.*

---

<sup>28</sup> AJELLO, N., «Scendiamo in piazza», entrevista a M. Isnenghi, *La Repubblica*, 11 de mayo de 1994. En la misma teta daba, por lo demás, la recensión de CESARINI, R., «Piazze d'Italia», aparecida un poco antes en el periódico *Il Manifesto*, 5 de mayo de 1994.